

Con la niebla te elevas, y en reposo
Contemplas la ciudad;
Y á sus gigantes campanarios subes,
Y cruzas cabalgando en negras nubes,
La densa oscuridad.

Tus amigos, en lánguido beleño,
Duermen en tanto el fatigoso sueño
Descanso del mortal;
Y tú, rozando sus ardientes sienes,
A prodigarles en sus sueños vienes
Consuelo celestial.

Cuando la aurora con sus luces bellas,
Venciendo sombras y eclipsando estrellas,
Nos viene á despertar ;
Y natura saluda sus albores,
Vertiendo perlas y sonriendo flores,
Que surgen al azar ;

Tú abandonas la tierra en raudo vuelo,
Y otra vez te diriges á ese cielo
Cubierto de zafir;
Y con la noche vuelves, cariñoso,
A los que duermen el mortal reposo
Consuelos á infundir.

En su delirio el mundo, enloquecido,
Recuerda triste tu vivir perdido
En su suelo falaz;
Mientras que tú, sonriente de consuelo,
Deploras el vivir del triste suelo,
Y gozas alma paz.

NARCISO VIÑAS Y SERRA.

